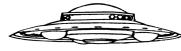


ENLACE CÓSMICO



Año III / Número 33

Boletín informativo de distribución gratuita

julio del 2002

Editorial

“El Secreto de la Cueva de los Tayos”

Fue en 1969 cuando Juan Moricz, un flemático húngaro nacionalizado argentino, espeleólogo aficionado y experto en leyendas ancestrales, encaró uno de los más apasionantes misterios del oriente selvático del Ecuador: *La Cueva de los Tayos*. Aunque no era el primero en tropezarse con el intrincado de túneles y galerías subterráneas que dan cobijo a los Tayos —aves nocturnas cuyos polluelos son muy codiciados por los indios shuaras—, es innegable su valentía y arrojo al haber sido, sin duda, el primero en dar a conocer a nivel mundial la existencia de este sistema intraterrestre.

Leyendo tan sólo la acta notarial de su hallazgo, con fecha 21 de julio de 1969, en la ciudad costeña de Guayaquil, a cualquiera se le encrespan los cabellos frente a estas detonantes afirmaciones: “...he descubierto valiosos objetos de gran valor cultural e histórico para la humanidad. Los objetos consisten especialmente en láminas metálicas que contienen probablemente el resumen de la historia de una civilización extinguida, de la cual no tenemos hasta la fecha el menor indicio...”

Es inevitable pensar en la posible relación entre las planchas que menciona Moricz, halladas en una cámara secreta de la Cueva de los Tayos, con las planchas metálicas de complejos ideogramas que han

sido visualizadas en nuestra experiencia de contacto, aquella biblioteca cósmica que los Guías extraterrestres denominaron “*El Libro de los de las Vestiduras Blancas*”.



Cueva de acceso vertical al mundo subterráneo de los Tayos

A puertas de un nuevo viaje de nuestros grupos de contacto a la hoy famosa Cueva de los Tayos, Proyecto ECIS ofrece un vistazo al misterio que rodea este mundo intraterrestre, donde, según los Guías, yace efectivamente un secreto que demolería los cimientos propios de lo que hubo, lo que es, y lo que será...

Veamos que tan complejo es todo esto.

¿Hay alguien allí?

A una altitud aproximada de 800

metros, en las faldas septentrionales de la Cordillera del Cóndor, se sitúa la entrada “principal”, o más bien, la entrada “conocida” al mundo subterráneo de la Cueva de los Tayos. El acceso consiste en un túnel vertical, una suerte de chimenea con unos 2 metros de diámetro de boca y 63 de profundidad. El descenso —no apto para cardíacos— se realiza con un cabo y polea. De allí, un verdadero laberinto se abre al explorador por kilómetros de misterio, que deben ser recorridos en la más absoluta oscuridad. Las linternas más potentes son nada ante semejantes galerías donde una catedral entera podría caber.

La Cueva es denominada habitualmente “de los Tayos” debido a que su sistema de cavernas es el hábitat de unas aves nocturnas llamadas Tayos (*Steatornis Caripensis*), que constituyen la misma especie que se ha hallado en otras cavernas de Sudamérica, como por ejemplo, los “guacharos” en Caripe, Venezuela. El estudio inicial de esta conexión intraterrestre entre especies de aves nocturnas lo abordó detalladamente el sabio alemán *Alejandro de Humboldt*, en su obra: “*Viaje a las Regiones*

En este ejemplar

Artículo especial:

“La Cueva de los Tayos”

Un mundo Intraterrestre

metros, en una zona montañosa

Equinocciales del Nuevo

Continente” (1800). Es sumamente sospechoso que una misma especie de aves ciegas estén diseminadas en diversas cavernas de Sudamérica. ¿Será que todos aquellos laberintos intraterrestres no son cavernas aisladas y guardan una conexión subterránea?



Ricardo González en la boca principal de la Cueva de los Tayos.

En las inmediaciones de la Cueva de los Tayos del Ecuador viven los *Shuaras*, quienes en el pasado fueron conocidos con el nombre “Jíbaro”, famosos por su bravura y el arte de reducir cabezas. Ellos son los primeros exploradores del sistema subterráneo ya que cada mes de abril bajaban a la cueva para hurtar los polluelos de los Tayos —que son más grandes que una paloma—. Y en medio de esta faena se toparon con una serie de sorpresas. La más resaltante fue sin duda el hallazgo de gigantescas huellas sobre bloques de piedra que, por sus ángulos rectos y simetría, sugieren un origen artificial. Moricz recogió estos relatos en su visita al oriente Ecuatoriano, pudiendo comunicarse sin mayor dificultad con los nativos gracias a su dominio del magiar, un antiquísimo lenguaje húngaro similar al dialecto *Shuar*.

Lo que no detalló Moricz en su acta notarial, es la existencia de lo que él denominaba “*Taltos*”, unos

extraños guardianes del mundo subterráneo que custodian celosamente las mentadas planchas metálicas.

Aquellos “*Taltos*” podrían ser los *Sunkies* y *Nunguies* de los *Shuar* que habitan el mundo subterráneo y los ríos. Sea como sea, la historia era tan apasionante que no tardaron en llegar los primeros cazadores de misterios.

Erick Von Däniken y Neil Armstrong

Y la cosa se puso color de hormiga. Primero apareció en escena el famoso escritor suizo Erick Von Däniken, quien supo cautivar a Moricz para que le diese material fotográfico y la versión oculta de su hallazgo, hecho que fue espectacularmente explotado en el libro “*El Oro de los Dioses*” (1974), donde Däniken no sólo se limitó a fantasear con la versión original de la historia, además, por si fuera poco, sostuvo haber ingresado él mismo a la Cueva de los Tayos —en sus sueños— y haber visto con sus propios ojos la biblioteca metálica. El libro fue un bestseller mundial: 5 millones de copias y traducido a 25 idiomas. Ni un peso para Moricz.

El libro cautivó de manera particular al lector europeo, y fue así como el ingeniero escocés Stanley Hall contacta con Moricz para proponerle una expedición internacional a la Cueva de los Tayos. Moricz aceptó siempre y cuando él fuese el Jefe de la Expedición y que ningún objeto hallado en el mundo subterráneo fuese retirado. Stanley Hall no aceptó la propuesta, desechó la presencia de Moricz y se comunicó con el Gobierno de Inglaterra. Resultado: En 1976 se llevaría a cabo una expedición Ecuatoriano-Británica, con un intimidante personal militar y científico y, para añadir la cereza a la torta, la presencia del

ENLACE COSMICO

astronauta norteamericano Neil Armstrong (¿?).

Desde luego, esta no sería la primera incursión del astronauta en un lugar donde “las papas quemán”. Recordemos tan sólo sus frecuentes visitas a Paysandú, Uruguay, debido a la intensa actividad OVNI en la *Estancia de la Aurora* —popularizada por el escritor brasileiro Trigueirinho—. El mismísimo dueño de la Estancia donde ocurrieron los hechos, *Angel Tonna* —con quien tuvimos la oportunidad de compartir en su casa de Paysandú en 1999— aun recuerda las visitas de Armstrong quien, además, le confió en su propia casa de Uruguay que la misión Apolo XI de 1969, enfrentó un encuentro cercano del TERCER TIPO en la Luna.

Las investigaciones Ecuatoriano-Británicas se desarrollaron por 35 días, instalando un generador de electricidad en el campamento base, a escasos metros de la boca misma de la Cueva, descendiendo a diario a las profundidades para desarrollar sus “investigaciones geológicas y biológicas”. Según el informe final, la comisión de estudiosos concluyó que la Cueva de los Tayos no tenía origen artificial, y que no había indicios de trabajo humano. Todo lo había hecho la naturaleza...



Uno de los claros dinteles de piedra en la Cueva de los Tayos

Una conclusión desconcertante teniendo en cuenta los claros dinteles y bloques de piedra que se pueden hallar en el sistema intraterreno, muy similares a los que halló, paradójicamente, el equipo de arqueólogos de la

expedición a mitad de camino entre el campamento base y la unión del río Coangos con el Santiago. Hallaron un muro megalítico de aproximadamente 4,50 metros de largo por 2,5 metros de alto.

A fin de cuentas, el informe de la Expedición echó por tierra el verdadero secreto que yace en la Cueva de los Tayos, mientras a mitad de todo el jaleo, se llevaban cuatro cajas selladas de madera que no permitieron abrir a los Shuaras, quienes se sintieron engañados y estafados. Hoy en día los nativos recuerdan claramente aquel triste episodio. Están convencidos que se llevaron “algo” de las cuevas...



Uno de los sospechosos bustos de piedra hallados en el oriente ecuatoriano. Luce un indiscutible casco sobre la cabeza. Los shuaras identifican en esta imagen a un guardián del mundo subterráneo.

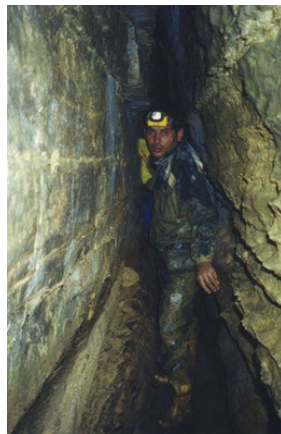
Reflexión: **La Cueva de los Tayos y la Misión RAHMA**

Dudamos que se hallan llevado las presuntas planchas metálicas. De existir los “Taltos”, aquellos guardianes no hubiesen permitido que ninguna expedición, por más apertrechada que fuese —la Expedición Ecuatoriano-Británica costó dos millones de dólares, el doble de inversión frente a la investigación internacional que se realiza actualmente en las selvas de Manú para hallar Paititi— ponga los dedos sucios encima de lo sagrado.

Los Guías nos enseñaron que no estábamos solos en el Universo, y con el tiempo aprendimos que tampoco estamos solos en la Tierra: La Hermandad Blanca, los Guardianes del Templo, están allí aguardando el momento de entregar las claves del conocimiento, la verdadera historia de la Humanidad.

Misión RAHMA a visitado en tres ocasiones la Cueva de los Tayos:

La primera se desarrolló en mayo de 1993, para tantear el terreno. La segunda incursión fue en agosto del mismo año, logrando un contacto interdimensional con la Hermandad Blanca y recibiendo las primeras pautas de información. En agosto del 2000, se llevó a cabo la primera expedición internacional de nuestros grupos a la Cueva de los Tayos, en un momento por demás significativo ya que se realizaba al mismo tiempo otras dos expediciones a *Paititi* (Perú) y la *Sierra del Roncador* (Brasil). Una Triangulación que involucró lugares de profunda importancia para el enlace consciente con la Hermandad Blanca de Sudamérica.



Rafael Calderón, veterano de los viajes de la Misión RAHMA Ecuador a la Cueva de los Tayos. Para agosto del 2002 se llevará a cabo el definitivo viaje a la Cueva de los Tayos, donde se deberá terminar de recibir la verdadera historia del enclave subterráneo.

ENLACE COSMICO

Así se ha dispuesto, y todo ello deberá ocurrir de manos de un encuentro directo con los guardianes secretos del “mundo de abajo”.

La Misión de contacto no sólo continúa, sino que está viviendo su etapa más profunda y comprometida, el enlace con lo eterno, con el retorno a nuestros orígenes.

Los Tayos aún protege su secreto...

ACTIVIDADES

Bajo el apoyo y sugerencia de los Guías, los grupos de EE.UU. están preparando un encuentro mundial de contacto en Monte Shasta, al norte de California.

El evento se llevará a cabo la primera semana de agosto del 2003. Hay tiempo para prepararse.

ENLACE COSMICO es una publicación mensual gratuita de Proyecto ECIS Internacional.



Contacto e Investigación

e-mail:
proyectoecis@proyectoecis.com

Página Web:

<http://communities.msn.com/proyectoecis>